

«LP» de la marca Verve, en los que figuran una serie de temas ellingtonianos cantados por Ella con acompañamiento de la orquesta Duke Ellington.

Johnny Hodges se había reincorporado a la orquesta una semana antes del concierto, y la orquesta se presentaba con su formación habitual. El concierto empezó con unos arreglos de los famosos temas: *The Mooche*, *Black and Tan Fantasy* y *Creole Love Call*, y todo lo que siguió fue maravilloso. La orquesta está enteramente en su punto, empezando por la sección de ritmo, que anima a la batería el dinámico Sam Woodyard. Ray Nance es un trompeta al que los aficionados desconocen su valor. En cuanto a Harry Carney, simplemente, es el alma de la orquesta, naturalmente, después de su jefe.

Antes del entreacto, Ella cantó acompañada por Ben Webster, muy en forma, y una sección de ritmo que no encajaba: Gus Johnson (batería), un contrabajista blanco y un pianista progresista igualmente blanco. ¿De dónde han salido? Wendell Marshall, que se hallaba a mi lado y había toca-

do el contrabajo acompañando a Ella el año pasado, tampoco les conocía.

En la segunda parte, Duke y la orquesta interpretaron otros números. Ya conocéis *Jeep's Blues* de Johnny Hodges: ¡fantástico! Después Ella cantó con la orquesta. ¡Qué diferencia y qué ambiente! *Harmony in Harlem*, *Rockin' in Rhythm*, *I'm beginning to see the light*, *Caravan*, *It don't mean a thing*, fueron lo más interesante de este concierto. Como estos arreglos son, en la mayor parte, instrumentales en el repertorio habitual de la orquesta, se dio a los solistas gran libertad de improvisación, lo que otorgó más brillantez aún al concierto. Como es de suponer, se organizaron unos «riffs» y Duke, con un gesto o con un grito, indicaba el nombre de los solistas que debían acercarse al micrófono. En la interpretación de *Rockin' in Rhythm* sobresalió un fogoso solo de trombón «wa wa» a cargo de Quentin Jackson, que arrastró a toda la orquesta en un swing al rojo vivo. En realidad, la Orquesta Ellington sigue siendo la mejor del mundo, y Ella Fitzgerald, en las mismas condiciones, es insuperable. — OLIVER KELLER

Más sobre el concierto...

Viene de la página 4

ria de los casos una entrada, no a precios económicos que digamos.

El músico español colabora, teniendo que luchar muchas veces consigo mismo, y con una serie desfavorable de circunstancias que le rodean. (La labor diaria en un grupo comercial, en el que el único que siente interés por el jazz, es él. La falta de conciertos de los que poder adquirir sana influencia, etc.).

En el caso concreto de «Tete» Montoliu, es éste (que yo sepa), el único músico español de verdadera resonancia internacional. Bastaría para ello el entusiasmo presenciado por todos, de un Lionel Hampton, o las recientes declaraciones en «Jazz Hot», de George Wein, promotor de los festivales de Newport, que tuvo ocasión de poderlo escuchar en Madrid.

No vayamos pues, ahora, a echar por el suelo una labor de tantos años, realizada con todo entusiasmo, por el solo hecho de que nuestros músicos que se lanzan a hacer jazz tocan en determinado estilo que no nos satisface, quizá plenamente, y en el que es justo reconocerlo tocan la inmensa mayoría de músicos que pertenecen a nuestra generación.

¿Que «Don» Byas hubiera dado mejor de sí con otro grupo rítmico que tuviera más afinidad con su estilo? Bien, ¿cuál es el estilo actual de «Don» Byas? Están lejos ya aquellos días de 1942, en que grabara con «Count» Basie y el trompetista Buck Clayton, *Royal Garden Blues*, que yo considero como la mejor época de «Don».

Los que de veras sentimos el jazz, alegrémonos de que manifestaciones de esta índole se celebren en nuestro país, animemos con nuestra presencia a los músicos, toquen «New Orleans», toquen «Cool», y dejemos de lado aquellas opiniones de los que ven en el jazz únicamente una forma de pasarlo bien, pero que el día que tengamos la suerte de poder escuchar a la orquesta de «Duke» Ellington (si es que llega), se quedarán también indiferentes al igual que hicieron con «Count» Basie. — JOSÉ VADELL

Unidos. Fue, también, un gran guitarrista de orquesta. Su manera de tocar, más seca y más violenta que la de John St. Cyr, proporcionaba un gran swing a la sección de ritmo. Se podría decir que tocaba en un curioso estilo de contrabajo con las cuerdas más graves de la guitarra, utilizando, a menudo, la "pompa" de los pianistas de manera muy eficaz. Cuando formaba en la orquesta de Jimmie Noone, solía tocar la guitarra al principio de las interpretaciones y el banjo al final, pasando del canto del primer instrumento a las crepitaciones vigorosas del segundo.

DE NUESTRA PORTADA

ED GARLAND. *Contrabajo, nacido el 9 de enero de 1895, en Nueva Orleans. Participó en muchas paradas de su ciudad natal, en las que tocaba la tuba y el bombo. Tocó con Frankie Dusen y la Excelsior Band. En 1914, dejó Nueva Orleans para trasladarse a Chicago, donde tocó con Emmanuel Perez, King Oliver. En 1921, se establece en California, formando parte de la orquesta de Kid Ory y diversos grupos reducidos. Cuando Kid Ory reforma su orquesta en 1944, solicita nuevamente los servicios de Ed Garland, que actuará casi constantemente con Ory desde entonces. Garland es un buen contrabajista, tocando con sobriedad en un estilo típicamente Nueva Orleans.*

BUSTER WILSON. *Pianista nacido en Atlanta, Georgia, en 1897. Murió en Los Angeles, el 23 de octubre de 1949. Fue miembro de la orquesta Lionel Hampton en 1935-1936 y de la de Kid Ory desde 1943 hasta su muerte. Tocaba en un estilo parecido al de Jelly Roll Morton.*

BUDD SCOTT. *Guitarrista, banjista y violinista, nacido el 11 de enero de 1890 en Nueva Orleans.*

Murió el 2 de julio en Los Angeles. Desde 1904, tocó en la orquesta de John Robecheaux. Seguidamente forma parte del grupo de Freddy Keppard y algunos otros, después deja Nueva Orleans en 1913, tocando el violín en una orquesta que acompañaba a una revista en tournée. Esta misma tournée le lleva a Nueva York en 1915, donde permanece durante algunos años. En 1923, toca durante algún tiempo con King Oliver en Chicago y se traslada a California pero regresa poco después a Chicago donde toca nuevamente con King Oliver en el transcurso de los años 1924-1926. Seguidamente es miembro de las orquestas de Erskine Tate y Dave Payton. En 1927 y 1928, formó parte del célebre grupo de Jimmie Noone en el Apex Club de Chicago. En 1929, se traslada otra vez a California para tocar con Papa Mutt Carey, quedando seguidamente en la oscuridad hasta 1943, año al fin del cual Kid Ory reforma su orquesta; contratando a Budd Scott que ya no dejaría a Ory hasta su muerte.

Budd Scott era uno de los mejores guitarristas de Nueva Orleans. Sus solos estaban llenos de esta simplicidad y este acento de terror propio de los músicos del Sur de los Estados